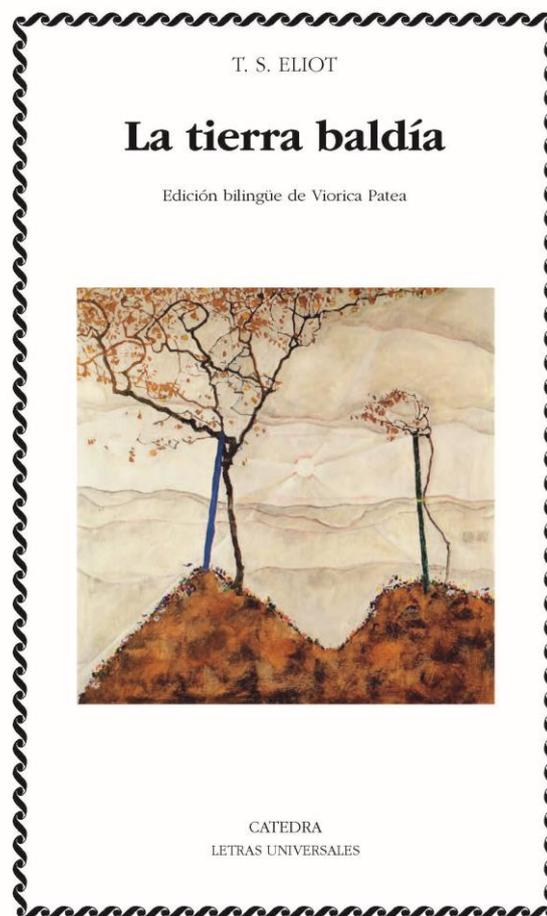


T. S. ELIOT: *La tierra baldía*, trad. Natalia Carbajosa, con la colaboración de M^a Teresa Gibert y Viorica Patea, ed. biling. Viorica Patea, Madrid, Cátedra (colección “Letras universales”, n^o 587), 2022, ISBN: 978-84-376-4498-1, 412 pp.

**EL PERIPLO DEL ALMA HACIA LA TRANSCENDENCIA:
CIEN AÑOS DE LA TIERRA BALDÍA DE T. S. ELIOT**

LEONOR MARÍA MARTÍNEZ SERRANO
Universidad de Córdoba
leonor.martinez.serrano@uco.es



Cien años no son nada para un clásico de la literatura como *La tierra baldía* (1922), uno de los grandes monumentos poéticos del Modernismo angloamericano, obra de Thomas Stearns Eliot (1888-1965). Poeta, dramaturgo y crítico literario, Eliot es autor de una obra versátil en que destacan, además de *La tierra baldía*, *Los hombres huecos* (*The Hollow Men*, 1925), *Miércoles de ceniza* (*Ash Wednesday*, 1930) y *Cuatro cuartetos* (*Four Quartets*, 1943), así como los múltiples ensayos de crítica literaria que compuso a lo largo

de los años, como los recopilados en *El bosque sagrado* (*The Sacred Wood*, 1920), *Función de la poesía y función de la crítica* (*The Use of Poetry and the Use of Criticism*, 1933) y *Sobre poesía y poetas* (*On Poets and Poetry*, 1957). Junto a Ezra Pound, se convertiría en uno de los grandes renovadores de la poesía en lengua inglesa en las primeras décadas del siglo pasado. Como ya apuntara R. P. Blackmur, 1922 fue un *annus mirabilis* para la literatura angloamericana, pues ese año vieron la luz tres textos clave de la modernidad: el *Ulises*, de James Joyce; *La habitación de Jacob*, la tercera novela de Virginia Woolf; y *La tierra baldía*, de Eliot, un poema polifónico y fragmentario de extremada complejidad, escrito en varias lenguas y tejido de alusiones a otros textos de la tradición literaria, que respondía de algún modo al *Zeitgeist* de los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Aunque el poema se presta a múltiples interpretaciones, la crítica ha visto en él un símbolo del periplo del alma en busca de la transcendencia, más allá del dolor, la ignorancia y el sinsentido de las mundanales aspiraciones que acompañan a la vida humana.

Con motivo del centenario de la publicación de *La tierra baldía*, ve la luz en Cátedra una nueva edición conmemorativa, con un aparato crítico renovado y ampliado en más de cien páginas con respecto a la primera edición de 2005, de la mano de tres mujeres que han vertido al español este poema difícil y exigente para el lector: Natalia Carbajosa, María Teresa Gibert y Viorica Patea. Poeta, traductora y Profesora Titular de la Universidad Politécnica de Cartagena especializada en poesía angloamericana de mujeres del siglo XX, Natalia Carbajosa ha traducido al español a poetas tan diversos como Curtis Bauer, Lorine Niedecker, Hilda Doolittle, Kathleen Raine, Adrienne Rich, Emily Fragos, Rae Armantrout y Dorothea Tanning. Cuenta en su haber con los poemarios *Pronóstico* (2005), *Los reinos y las horas* (2006), *Desde una estrella enana* (2009), *Tu suerte está en Ispahán* (2012), *La vida extraña* (2014) y *Lugar* (2019), y con el libro de literatura infantil bilingüe (inglés/español) *Las aventuras de Perico Pico* (2016), galardonado en los *International Latino Book Awards* en California en 2017. A su faceta creadora se suman sus trabajos académicos como anglista, tales como los monográficos *Shakespeare y el lenguaje de la comedia* (2009) y *Female Beatness: Mujeres, género y poesía en la generación Beat* (2021), así como diversas reseñas en la revista literaria *El coloquio de los perros* y artículos sobre poesía y traducción en *Jotdown*. Asimismo, junto a Viorica Patea, es co-traductora de la poeta rumana Ana Blandiana. Por otra parte, la traducción ha contado con la inestimable colaboración de

María Teresa Gibert, Catedrática de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), estudiosa de la obra de Eliot y gran conocedora de su traducción al español, como atestiguan su propia tesis doctoral, su estudio *Fuentes literarias en la poesía de T. S. Eliot* (1983), sus múltiples trabajos sobre la poesía de Eliot y un reciente artículo titulado “*The Waste Land* in Spanish Translation (1930-2022)”, publicado en noviembre de 2022 en un número especial de la *Revista Canaria de Estudios Ingleses* (vol. 85), editado por Viorica Patea y Dídac Llorens Cubedo, que conmemora el centenario de *La tierra baldía*. En la magistral traducción de Natalia Carbajosa, el poema de Eliot se desvela como un texto de absoluta modernidad que roza temas universales que preocupan a los seres humanos de diversas épocas y latitudes. Por último, a Viorica Patea, Catedrática de Literatura Norteamericana de la Universidad de Salamanca, especializada en el Romanticismo inglés y la literatura norteamericana de los siglos XIX y XX, autora de multitud de trabajos esenciales sobre el Modernismo angloamericano, en especial sobre Eliot y Pound, se debe el riguroso aparato crítico en forma de introducción, bibliografía y profusas notas que arrojan luz sobre la urdimbre viva de este poema de infinitos matices.

Al lector lo recibe una sugerente portada ilustrada con *Sol de otoño* (1912), obra del pintor y grabador Egon Schiele (1890-1918), discípulo de Gustav Klimt y destacado exponente del expresionismo austriaco, que muestra un paisaje con dos árboles que se alzan sobre sendos montículos bajo la luz tenue de un sol de otoño en el centro mismo de la composición pictórica. Expuestos a la intemperie, los entes arbóreos anticipan a modo de pórtico el sentir de *La tierra baldía* que aparece impreso en edición bilingüe en el interior del libro: la muerte en vida que salpica la existencia de quienes habitan la tierra baldía, poderosa metáfora del vacío y sinsentido de una existencia al margen de las raíces de lo sagrado y lo transcendental. Como apunta Viorica Patea, la tierra baldía es una “metáfora de la condición del hombre moderno” (114). Esta nueva edición del poema eliotiano se articula en torno a cuatro partes claramente diferenciadas: una extensa introducción de más de doscientas páginas acompañada de una amplia bibliografía que reúne los estudios más pertinentes sobre Eliot; el texto íntegro del poema con sus correspondientes notas originales en inglés y en traducción al español; un conjunto de prolijas notas que, a lo largo de cuarenta páginas, arrojan luz sobre referencias y alusiones clave que jalonan el poema; y un valioso apéndice en edición bilingüe inglés-español que recopila algunos de los textos más significativos de los que se nutre el poema. El apéndice

está conformado por un total de dieciocho textos, entre los que figuran el ensayo de Eliot titulado “*Ulysses, Order and Myth*” (publicado en *The Dial* en 1923), acerca del método mítico, transcendental en la concepción de *La tierra baldía*; el incipit de *Los cuentos de Canterbury*, de Geoffrey Chaucer; sendos poemas de Charles Baudelaire, “Los viejos” y “Al lector”; un fragmento de *Antonio y Cleopatra* (II. ii: 201-214) y “La canción de Ariel” de *La tempestad* (I. ii: 396-404), de William Shakespeare; la endecha de Cornelia en *El diablo blanco*, de John Webster; *Protalamio* (1596), de Edmund Spenser; el poema “A su esquivada amante”, de Andrew Marvell; la canción de Olivia de *El vicario de Wakefield* (1766), novela de Oliver Goldsmith; un fragmento de James Anthony Froude sobre la reina Isabel II y Leicester; un extracto del segundo libro de las *Confesiones* de San Agustín; el “Sermón del fuego” del Buda; el pasaje bíblico de Lucas 24.13-32 sobre la aparición de Jesús a sus discípulos en el camino a Emaús; un fragmento de *El Sur: la historia de la expedición de Shackleton, 1914-17*; los fragmentos I, XX, XXI y XXII de *Pervigilium Veneris*; “El desdichado”, poema de Gérard de Nerval; y un fragmento de *La tragedia española* (1587), de Thomas Kyd.

En la introducción, titulada “Eliot, *La tierra baldía* y la épica de la modernidad”, Viorica Patea nos ofrece, de un lado, un recorrido cronológico por las claves biográficas de Eliot, su personal canon literario, sus años de formación literaria y filosófica, su relación con la vanguardia literaria, su faceta de crítico literario y la recepción de *La tierra baldía* en las décadas que siguieron a su publicación, y, de otro, un minucioso análisis del poema desde múltiples prismas en el que ahonda en aspectos tales como la composición, la pérdida del manuscrito original, el papel decisivo de Pound (*il miglior fabbro*) en la reescritura de la obra, el conjunto de notas que acompañaban al poema, el método mítico que Eliot aprendió del *Ulises*, la fragmentación y la unidad del poema, el punto de vista y la dramatización de la conciencia, el enigma del poema desvelado a la luz de las cartas de Emily Hale que se hicieron públicas a comienzos de 2020, y una exégesis pormenorizada de las cinco secciones de que consta la obra: “El entierro de los muertos”, “Una partida de ajedrez”, “El sermón del fuego”, “Muerte por agua” y “Lo que dijo el trueno”. El aparato crítico que conforman la introducción, las notas a la edición crítica y el apéndice final es todo un despliegue de erudición, atento a los pequeños detalles, que se sustenta en un ingente repertorio de fuentes bibliográficas, todas ellas pertinentes, actualizadas y seleccionadas con gran pericia. Se trata, en definitiva, de una aproximación crítica que está a la altura del monumental poema, de interés no solo para la comunidad

académica, sino para cualquier lector interesado en comprender los entresijos de un texto poético tan complejo como fascinante.

Las líneas maestras del periplo vital de Eliot son bien conocidas. Nacido en Saint Louis en el seno de una familia acomodada cuyos antepasados se remontaban a los mismísimos colonos puritanos del siglo XVII, con estrechos vínculos con la intelectualidad norteamericana, Eliot se exilió al Viejo Mundo siendo aún muy joven y acabaría abrazando la ciudadanía británica, profesando la fe católica y declarándose clasicista en literatura y monárquico en política. Entre 1906-1914 se educó en la Universidad de Harvard, donde estudió griego y latín, literatura inglesa, alemana y francesa, literatura comparada y filosofía, bajo el decisivo magisterio de Irving Babbitt y George Santayana. Desde muy temprano, a Eliot le preocupó “la búsqueda de un nuevo lenguaje poético” (20), para la que encontró inspiración en la literatura francesa y, más concretamente, en la prosa de Gustav Flaubert y en la poesía de Charles Baudelaire y los simbolistas franceses del siglo XIX, a quienes descubre de forma fortuita en 1908 al leer *The Symbolist Movement in Literature* (1899), de Arthur Symons. De Baudelaire aprendería a abordar como materia poética la realidad sórdida de los paisajes urbanos de la metrópoli moderna y a ver el progreso como “un delirio nihilista que minaba los fundamentos espirituales del nombre” (22). Su personal canon literario se expande en 1910 con la lectura de Dante, en quien reconocía al autor más completo de la tradición occidental y una sensibilidad unificada. No en balde, en el autor italiano intelecto y emoción formaban un todo unitario, pues aún no se había producido la escisión que impusiera con posterioridad el pensamiento cartesiano, que dividió la realidad en *res cogitans* y *res extensa*. En su poesía, Eliot se afana precisamente en trascender dicha dicotomía y en recuperar la unidad de pensamiento y sentimiento.

Su estancia en París en 1910-1911 le permitió a Eliot crecer en su formación filosófica y literaria. En el Collège de France asistiría con entusiasmo a las clases de Henri Bergson, a cuya filosofía se rindió de inmediato. A su regreso a Harvard en 1911, estudiaría sánscrito y pali durante tres años con el orientalista Charles Lanman, reanudaría sus estudios de filosofía, con una incursión decisiva en la filosofía india, el budismo y el vedanta, e iniciaría sus labores para la confección de una tesis doctoral sobre la filosofía de F. H. Bradley bajo la dirección de Josiah Royce. En 1914 vuelve a Europa para continuar sus estudios filosóficos en la ciudad alemana de Marburgo, pero el estallido de la Primera Guerra Mundial le hace cambiar de opinión y trasladarse a Oxford para

proseguir sus estudios en Merton College, bajo la dirección de Harold Joachim, discípulo de Bradley. En abril de 1916 culmina su tesis doctoral (*Knowledge and Experience in the Philosophy of F. H. Bradley*), que envía a Harvard, mas no llega a defender con posterioridad para alcanzar el grado de doctor.

Conocer a Pound en Londres el 22 de septiembre de 1914 supuso un verdadero punto de inflexión en la vida de Eliot. Con su proverbial generosidad y su compromiso sin fisuras para con la renovación de la poesía, Pound ayudaría al poeta de una forma decisiva, dando visibilidad a los poemas que iba alumbrando su genio creativo en revistas literarias de la época. El 26 de junio de 1915 Eliot contrae matrimonio con Vivien Haigh-Wood, para consternación de su familia, que le retira su apoyo económico. A partir de entonces el autor pasaría penurias económicas, impartiendo clases en enseñanzas medias, hasta que en 1917 llegó a conseguir un trabajo estable en Lloyds Bank y, en 1925, pasó a formar parte del consejo editorial de Faber and Faber. Entre 1917 y 1921 anduvo con una disciplina espartana que lo llevó a publicar más de 90 reseñas y artículos en influyentes revistas de la época como el *Times Literary Supplement*, *The Dial* y *Athenaeum*. Cuando en 1922 publica *La tierra baldía*, la suya era una de las voces críticas más sólidas y autorizadas del momento. En sus años de madurez (1923-1965), su obra y pensamiento no harían otra cosa que crecer en múltiples direcciones, con la publicación de *Los hombres huecos* (1925), *Miércoles de ceniza* (1930) y *Cuatro cuartetos* (1943), este último uno de los grandes poemas filosóficos y meditativos del siglo XX, acaso “el último poema místico de la modernidad” (56), en palabras de Viorica Patea, así como de ensayos como *The Idea of a Christian Society* (1939) y *Notes towards the Definition of Culture* (1948) y de un corpus de obras dramáticas en verso que comprende *Sweeney agonista* (*Sweeney Agonistes*, 1932), *La piedra* (*The Rock*, 1934), *Asesinato en la catedral* (*Murder in the Cathedral*, 1935), *Reunión familiar* (*The Family Reunion*, 1939), *El cóctel* (*The Cocktail Party*, 1949), *El secretario particular* (*The Confidential Clerk*, 1953) y *El viejo estadista* (*The Elder Statesman*, 1958). En 1957 Eliot contrae segundas nupcias con Valerie Fletcher, con quien compartiría ocho felices años antes de su muerte el 4 de enero de 1965. Sus restos descansan en suelo inglés, en East Coker, de donde partiera su antepasado Andrew Eliot con rumbo al Nuevo Mundo en 1669.

En el conjunto de la obra eliotiana, *La tierra baldía* supone un verdadero hito. En toda su complejidad, con sus múltiples alusiones y referencias intertextuales, con la “repetición de temas, motivos e imágenes” que le “confiere al poema una estructura

polifónica” (102) y con el empleo del mito como elemento que “devuelve a la conciencia moderna la profundidad de su inconsciente colectivo” (95) a partir de “un tejido antropológico” que aglutina los hallazgos de Sir James Frazer en *The Golden Bough* (1890) sobre los antiguos ritos de vegetación y fertilidad, así como las lecciones de Jessie Weston sobre la leyenda del Santo Grial en *From Ritual to Romance* (1920), *La tierra baldía* se yergue como uno de los poemas imprescindibles de la literatura occidental. Como todo clásico, debe ser leído una y otra vez, traducido para la sensibilidad de un nuevo siglo y estudiado incansablemente desde múltiples ángulos. Como artefacto verbal infinito, cualquier acercamiento a sus entresijos no deja de ser una lectura fragmentaria y provisional, que no agota en modo alguno la riqueza del texto original. Entre las múltiples virtudes de esta edición conmemorativa de *La tierra baldía* en Cátedra destacan precisamente, de un lado, el rigor, la ambición y la completitud con que se ha construido el estudio crítico y, de otro, la precisión y elegancia con que se ha ejecutado la traducción al español de un texto sumamente complejo, casi una fortaleza inexpugnable, que canta el indetenible periplo del alma humana hacia la transcendencia.